

En la memoria
de mi cuerpo
danzan miles de mujeres
 como una cicatriz
 como una llaga.

Y en esa memoria
mi cuerpo aprende
a llorar ríos
 de penurias
en dos lágrimas.

A resucitar
las bravuras
 más tercas
en una llama
en el incendio de las que ya no callan.

Susana Andrada